

La de Santiago Talavera es una pintura insistente que nace del argumento mínimo, descomponiendo pequeños acontecimientos cotidianos hasta conformar un entorno caótico y absurdo, enigmático. Lo fantástico y lo crítico conforman un lugar de conflicto, aunque se destile delicado, con unas gamas cromáticas pastel y una exquisitez propia de un innegable virtuosismo pictórico. En su pintura todo resulta abismal, sobresaturado. Objetos, figuras y situaciones componen historias donde la acumulación se conjuga en un presente nostálgico e insólito, como si el futuro se encontrase en el pasado. En el fondo, se revela la condición posmoderna de desintegración de los referentes y de pérdida de tiempo orgánico, como en esa imposibilidad de experimentar la historia que tienen los personajes de Blade Runner. En el caso de Santiago Talavera es la ausencia la que cobra forma de catástrofe cuando en obras como Desde el vomitorio, desaparece lo humano y únicamente quedan los restos de su naufragio. Como señaló Rafael Doctor, -ya sea en un paisaje, un interior o un suceso, todo está contado en un mismo momento, todo está en un mismo mundo absorto y contenido en el que ya, como seres humanos, estamos excluidos. En las obras de Santiago Talavera el tiempo resulta irrepresentable y los juegos de escala no permiten orientarnos en ese estado excedido, donde todo se desborda y el espectador accede a la imagen hasta introducirse dentro de ella, como aquella escena en la que el detective Deckard se vale de una máquina para entrar dentro de una fotografía, tornando esa visión en una experiencia tridimensional. Santiago Talavera ha confesado su atracción por esa idea de que en lo pequeño se puede esconder la prueba más grande y llega a traducir literalmente esa posibilidad al trasladar su estudio al espacio de La New Gallery en su última exposición.

Seguramente, uno de los mayores logros de Santiago Talavera es el conseguir mantener cierta distancia al acercarse a un paisaje. Con la factura de un miniaturista, añade objetos y colores hasta generar una nueva atmósfera, singular, psicológica y enigmática, reflexiva y absurda. Lo críptico de sus títulos, tomados de canciones o películas, tampoco dirigen hacia un significado concreto, aunque sí lo condicionan, abriendo ideas para la investigación. Porque se trata de imaginar, como previamente imagina en artista para hablar de cosas muy grandes desde una escala reducida. Un universo que se ve y se controla o, si seguimos a Baudrillard, una serie de fragmentos de un holograma donde cada esquirla contiene el universo entero. Así, cada pensamiento se convierte en una historia fragmentada, pero también completa en tanto que siempre es la misma historia, aunque con distintas palabras y colores. Hablamos de una repetición infinita, de una pesadilla continuada donde cada capítulo nos desvela el todo, de escenarios para reflexionar sobre el hombre, sus logros y sus miserias. Como en artistas clásicos como El Bosco, los detalles refuerzan el tema, dando cabida a distintas metáforas y posibilidades para capturar y aventurar la condición y el destino de la humanidad.

Se trata de poetizar el resto, lo catastrófico. A veces desde el dibujo y otras desde la densidad de la pintura. El propio Santiago Talavera confiesa disfrutar al pintar como dibujante y dibujar como pintor. En ambos casos el proceso es lento, ofuscado, llegándose a la paradoja de que un cuadro puede ser el boceto para un dibujo y no al revés. En cualquier caso, la limpieza del resultado y el vacío de figuras humanas expresan el efecto de una falsificación, desvirtuando las lógicas narrativas para construir un mundo propio donde lo idílico y lo trágico convocan lo accidental, lo que está a punto de precipitarse pero no llegamos a concretar, algo así como en las atmósferas extrañas e inquietantes de David Lynch, una suerte de Apocalipsis sin Apocalipsis. Definitivamente, las obras de Santiago Talavera recogen la misma sensación que describe Claudio Magris al pasear por Centroeuropa en El Danubio: un eventual futuro bullicioso de supervivientes de alguna catástrofe.